



000 183 478

La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras

Con su obra "Cartas de prisionero", Floridor Pérez se ha revelado como uno de los grandes en la poesía chilena. Está terminando ahora "Memorias de un condenado a amarre".

Desde pequeño va por el mundo: nos una carreta llena de poesía. Para fabricarla no utilizó madera, sino palabras colgables, esas que se sacan de la vida diaria, y las dos ruedas, que lo permiten soñar al peregrino caminar del verbo, las encontró en el amor y en los chistes.

"El amor es una posibilidad de salvación universal, es la puerta de escape al mundo... el amor que yo nací en el amor de la patria hermana, que me parece indestructible porque adúndate en mi vida. El amor que mi poesía es la del alma nacional, que se encuentra en contacto con la gente, y yo, porque en la vida se me dio así, la descubro mejor en el mundo rural que es la gran fuente purificante de la nacionalidad contra todas las contaminaciones de afora".

Se cayó la consigna a armas a los nueve años cuando se pidió le regalara su primer libro, "Los Chiles que en la patria", de Tarciso Pachet. En el interior, tenía sus libros de orografía, "Chileos y chilenos", "Didáctica de Chile" y "Cartas de poesía", se obra más conocida y que surgió de la correspondencia que manejó —durante su encierroamiento en la Isla Quinchao en 1973— con su mujer, la Natacha, cuya amor consiguió hace 19 años en el vado central.

Floridor Pérez, nacido en Cochabam en 1937 y criado en los bosques madereros de La Provincia de Llanquihue, nunca estuvo consciente de cómo nació su oficio. "Sería un cercil decir donde la luz nació; simplemente me sorprendí un día hablando de ese modo. Un modo que no era él de las conversaciones habituales, pero con el cual yo podía comunicarme, conversar con seres presentes y ausentes y tener la suficiente lucidez para poder adivinar y saber qué era la poesía".

—Si hoy en su origen sería un tipo de drenaje con el mundo, si para esa persona todo iba a la perfección en el mundo y todo está dentro de sus expectativas, no se le va a ocurrir ser un poeta. Debe tener un desajuste, no sólo es inconfundible, sino que de alguna manera no cae en el juego y tiene que inventar sus leyes.

—Y ¿cuándo apareció su "desajuste"?

—Bueno, era en mi hospital,... pero en la infancia yo no apetecía mucho con mis amistades. Jugaba a los bolos y me hacían loco, cuando hacia saltar el tronco le caía en la cabeza a alguien. Nunca logré hacer bien las cosas difíciles, y me gustó a hacer cosas fáciles, como jugar ajedrez y hacer poesía.

—Qué invento en la poesía?

—Encuentro el mundo en que quiera vivir. Las demás cosas que interesan a la gente dentro de la ciencia, la técnica, la economía con su buceo vivir, el vehículo sólo te condice al mundo en que vives... Con la palabra creas una pluma, cambias el mundo en la ilusión, es mi poder.

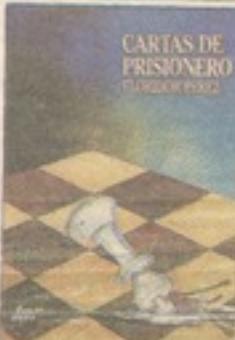
—Se creó un pequeño dios capaz de dar vida a nuestros mundos?

—No, no soy budista/buda. No creo que el poeta puede ser un pequeño dios, ni tampoco ser maestro. Creo que el poeta es un pequeño y modesto poedador que enseña su poesía. No lo vivo como un trabajo —como la de la divinidad que nació hasta acá—, porque la poesía es un ejercicio de voluntad personal.

Poeta que fue maestro en el pueblo de Mortatidad, en esa región sureña que si considera como una semilla de nuevos talentos, fue bendito por la Fundación Andén y invitado a dar



Foto: V. VILLALBA



Fotografía del libro que surgió de la correspondencia que mantuvo con su mujer.

conferencias en Suiza. Ahora es su posta: "un juglar que se encuentra extraviado en la era de la comunicación", un intelectual de la generación que nació entre "el Mundial del '62 y el Premio Nobel de Pájaro Nájera".

—Hay buenas poesías en el país?

—Poco que alcance la poesía chilena está en condiciones de presentar una selección nacional de once poetas en cualquier competencia mundial de poesía y ocuparía un lugar muy superior al que tiene la selección de fallos.

—¿Cuáles son las mayores dificultades de un escritor?

—Son históricas, porque no han variado mucho de una época a otra. No son problemas individuales sino culturales. El hecho de que se poco es una dificultad para el escritor, como los tantos que no tienen suficientes bibliotecas y las que hay no están bien equipadas. El hecho de que la Biblioteca Municipal no adquiera libros hace muchos años y que exija que el escritor le regale 15 ejemplares de su publicación es una dificultad.

—¿La falta de premios a los escritores afecta realmente su trabajo?

—El escritor nació para acceder a una premiación intima que le asegure una vida digna, por lo que es, por su trabajo como tal. Hay un pequeño material directo y hermoso en el hecho de que estos libros no existan. Pero hay un poquito mucha más profundo, aunque a largo plazo, no sólo a los escritores sino a la sociedad, y es que

sociedad no demuestra interés por las artes.

—¿Cree que han sido bien otorgados los Premios Nacionales de Literatura?

—El Premio Nacional es uno de las pocas y grandes competencias sociales de los escritores chilenos, porque fue creado en 1942 por iniciativa de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) y fue dado anualmente hasta 1972. Desde ese año empezó a ser biannual, y aquí no hay que hablar de errores más que de aciertos. El diseño anterior incluía que los premios a Eduardo Anguita y a mí los diera Nicanor Parra.

—¿Qué pasa con el resto?

—El resto casi nada en comparación, por decirlo de modo, sobre todo el resto. Ahora hay que conseguir que el Premio sea anual.

—Hay tantos buenas escritoras que merecen premios...

—Pues, un compatriota natal de Huchal, Mary Tavárez, merecía lucir en el Premio Nacional en 1987, y por qué, entonces se va a hacer una pregunta a la poesía que ha dado dos campeonas mundiales: Luis Alcoriza y las dos campeonas mundiales que tiene Chile. Hay tantas escritoras buenas en Chile que da dificultad es esa. Recientemente se pueden mencionar en este momento a cinco escritoras que merecían el Premio Nacional.

—¿Quiénes?

—Nicanor Parra, en primer lugar. Y se dirá poeta peor que por mérito y calidad. Tampoco lo merecen poetas como Jorge Tróccoli, poetas como Daniel Edwards, Daniel Belmar...

Floridor Pérez cree que nació en el 2000 podría obtener el Premio Nacional de Literatura. El que sólo escribiría para competir una vicaría, el mismo que Premio hasta 1961 como Tomás Lavín, un reconocimiento a su poesía que llevaba ese apellido. Pero Nicanor Parra, el poeta que ha influido notablemente en su trabajo, en una noche soliviaría su consumo. «Por qué firmo así, si tengo más nombre de poeta como Nicanor Parra?»

Se curiosa también lleva premios. Un mismo libro que nació casi lloro, "Memorias de un condenado a amarre", y con ella regalará su libro en marzo. «Visitarán mi muerte de novela», dice. «También será el final del cuento». Típico de él.

«El destino del poeta es llegar a morir sin haber cumplido con la poesía que nació llevando con él la que quería decir. Cada poeta no es nada más que un grito desesperado, en busca de lo que lo nació quisiera decir».

• Paola Castillo

Floridor Pérez cree que el premio Premio Nacional de Literatura tiene nombre: Gonzalo Ríos.

Cartas a Natacha 2

“No puedo vivir sin ti, cariño”

“y por qué vas a vivir sin mí, cariño? Mi sombra y tu sombra. Y en lo que me digo a mí mismo”

“No se lo pedí a Páris... No me lo dió Alcibíades. No me lo quiso la Justa Militar.”

De estos versos, tomados de “Cartas de prisionero”, el crítico Ignacio Valdés opina:

“Estamos ante un ejemplo ejemplar de ese tipo de poema que entrelaza la dimensión política y la erótica de una biografía, poscasando la última preclausura a través de la premisa de la poesía. Y agrega al final de su comentario a este libro: “Un libro asombroso visto de lejos, asombroso en términos de dominio de nuestro pasado intelectual, con simplicidad, fuerza, esa gracia, esa ternura, con buen uso del lenguaje coloquial, y también con los allusiones de rigor de su bautizo de poesía”.

De su trabajo, Luis Vargas Nájera comentó: “Floridor Pérez nació su propia representatividad. Sigue que afirma —ya que no sale de su boca— creando lo representativo, hasta dejar el tema tan breve como un alarde y tan conmovedor como un grito”.

La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras (entrevista) [artículo] Paola Castillo.

AUTORÍA

Autor secundario: Castillo, Paola

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de un juglar que se perdió en la época de las computadoras (entrevista) [artículo] Paola Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)